



REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

NÚMERO SUJETO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID.... { Un mes..... 1 peseta
 { Trimestre..... 2,50
 { Año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

El que vino ciego al mundo,
tiene una suerte muy grande,
ese no ve á mi gitana,
yo la veo en todas partes!

Cuando vayas á la iglesia,
tápate el rostro gitana,
que los santos con ser santos
por no verte se marcharán.

Alza la voz, pregonero
y que se entere la gente,
que odio tanto á mi gitana
que el verla me dá la muerte.

De los sabios de este mundo
á aquél que supiera más,
preguntara yo gitana
si te vas ó no te vas.

Al Padre Santo de Roma
ayer le telegrafíe:
¿qué hago con esta gitana
que se lleva mi parné?

Gitana, valientemente,
te estás burlando de mí;
yo diciendo que te vayas,
y tú sin quererte ir.

ANIVERSARIO

El día 27 de este mes hace un año, que el presidente del Consejo hizo cubrir de cadáveres las calles de San Sebastián. Aquella tragedia no es para olvidada, aunque ya apenas si haya nadie que haga memoria de ella. Por aquel entonces la opinión pedía poco menos que la cabeza del Sr. Sagasta. En esa sangre—se decía—resbalará, no ya el jefe del gobierno, sino también las instituciones. Y fuimos todos malos profetas; en esa sangre, como en la derramada después, no ha resbalado nadie. Los arrebatos del pueblo, como las cóleras del mar, pasan pronto y á veces sin hacer daño.

Hoy, al cumplir el primer aniversario de aquella hecatombe, las instituciones veranean en San Sebastián, tranquilas y satisfechas, y el Sr. Sagasta, que es hombre de poca memoria, habrá olvidado ya seguramente, á las pobres víctimas sacrificadas en su honor.

Si, todo pasa y muere, como dijo el poeta. Ya se perdieron en el aire el ruido de las descargas y los gritos y maldiciones de los heridos... Los cadáveres de los asesinados, se pudrirán en sus fosas, sin que nadie les dedique un recuerdo...

Todo pasa y muere.

La Voz de Guipúzcoa, decía el 27 de Agosto del año anterior, comentando los asesinatos de San Sebastián:

«Se dieron gritos de ¡vivan los fueros! y de ¡muera Sagasta!—no hemos de ocultar nada—se arrojaron piedras, se rompieron cristales, pero ¡por Cristo vivo! para esto bastante para hacer fuego contra un pueblo indefenso, porque en defensa es el pueblo armado de pie ras que se le hace frente con descargas de fusilería y lluvia de balas?»

¿Por qué esas descargas no se hicieron al aire? ¿Acaso pensó el desdichado que dió la orden de fuego, que un pueblo sin armas iba á acometer á un cuerpo armado?

¡Ah, Sr. Sagasta! ¡Cuán grande y terrible es su responsabilidad, porque el primero que debió evitar que se hiciese fuego fué usted!

Pues qué, aun suponiendo que el pueblo cometiese una insensatez, una verdadera locura, ¿es de hombres de gobierno el responder á una insensatez con otra mayor? ¿Es de gobernantes serios el contestar á una locura con una locura mayor?

¿Pero se intimidó siquiera al pueblo con los tres toques de corneta que deben preceder á todo ataque de la fuerza armada?

No. El pueblo fué sorprendido, fué fusilado—esta es la frase—de una manera desusada y cruel.»

Esos son los hechos que indignaron un tiempo á la opinión. ¿Pero quién se acuerda ya de esas tristezas? Ya lo hemos dicho: ni acaso el Sr. Sagasta. Los años lo borran todo.

Por eso el presidente del Consejo, más afortunado que Lady Macbeth, ha logrado á fuerza de agua lavar de sus manos las manchas de sangre que le hacían parecer un carnicero furioso.

QUISICOSAS

No, no es cierto como han dicho *El Correo* y otros periódicos ministeriales, que el general Pasquin, en un momento de justa indignación, haya decidido separar del mando del Conde Venadito al Sr. Mendicuti.

Porque bien mira las cosas, como advierte juiciosamente *El Tiempo*, ¿qué tiene de particular que el Sr. Mendicuti haya dado un banquete en el Venadito al célebre diestro Guerrita?

¿Para qué sino para celebrar fiestas en honor de toreros y otros personajes tenemos nuestros buques de guerra?

Así es que una vez más nos permitimos aplaudir la conducta del Sr. Pasquin.

Al que rogamos muy sinceramente conceda una recompensa á ese Sr. Mendicuti.

Los anarquistas aguzan sus puñales, cansados de los horrores de la dinamita.

El otro día, en París, un obrero, armado de navaja, asió tres puñaladas á un «sergent de ville».

—Toma—le dijo—de parte de Emilio Henry.

El agresor al ser detenido declaró que los anarquistas tenían el proyecto de realizar atentados individuales contra las altas autoridades.

¡Y mientras tanto el general Martínez Campos, toma tranquilamente las aguas de Liérganes, sin acordarse en Pallás!

En Sevilla se ha descubierto una fábrica de moneda falsa. Hasta aquí la noticia no tiene nada de particular. Esa industria, aunque no muy legítima, cuenta entre nosotros con gran número explotadores. La fá-

brica de Sevilla hacía el negocio en gran escala. En pocos años ha realizado una ganancia de doce millones de reales. El autor de la falsificación ha sido puesto en libertad, mediante una fianza de 25.000 duros. Y el periódico de donde tomamos estas noticias, añade que ha sido remitido á Madrid un millón de reales «para sobornar á un alto personaje».

Pues entonces no hay nada más que hablar. El audaz falsificador tiene la libertad asegurada. Ese millón de reales servirá para demostrar su inocencia.

ACTUALIDADES

LAS CHIRLATAS

I

Tapete del color de la esperanza;
lámpara con pantalla, que proyecta
concentrada la luz, que cae de plano
á manera de círculo en la mesa.

—Un cinco y un caballo, un seis y un siete.

—Esos cincuenta duros, de primeras

de seis y siete.

—Van.

—¡Copo al caballo!

—dice una voz vibrante de soberbia.

Puede jugar quien quiera á la otra carta.

—¡Juego!—dice el banquero—¡El cinco en puerta!

La contraria; me debe usted cien duros

que tenía en la banca.

—¡Bueno fuera!

¿Pero usted se creyó que yo copaba?

¡Si fué en broma no más, no fué de veras!

¡Yo no tengo ni un perro, estoy tronado!

—¡Pues en tu sangre cobraré la deuda!

¡Villano, estafador, levanta muertos!

—¡Esos insultos me los dices fuera!

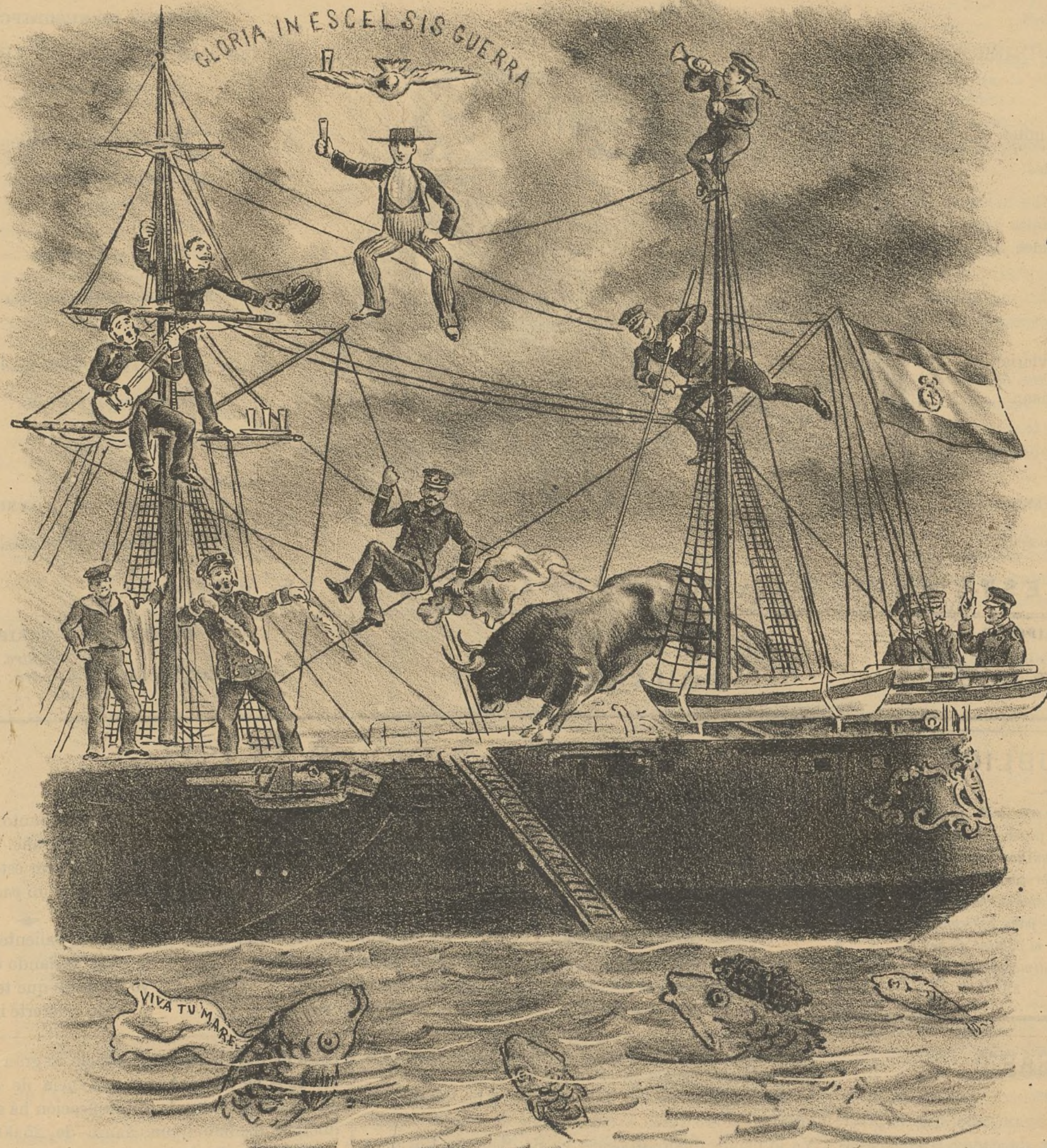
—¡Aquí y allá, repetiré lo dicho!

—¡Vamos á verlo!

¡Vamos donde quieras!

DON QUIJOTE.

HISTORIA DE UN NUMERO PREMIADO EN BARCELONA.



-¿Es la Taurina naval?
-No señor, la Armada Real.



-Quiero que uno de vosotros salga para Mogador.
-Todos estamos lullidos y no vamos, no señor!



1.- ¡Viva la timba Nacional! Me tocó la lotería.



3.- ¡Cuando vendrá el telegrama con la orden de pago!



5.- De gestión en gestión.



7.- Por fin cobra con puerta, media hora antes de morir.



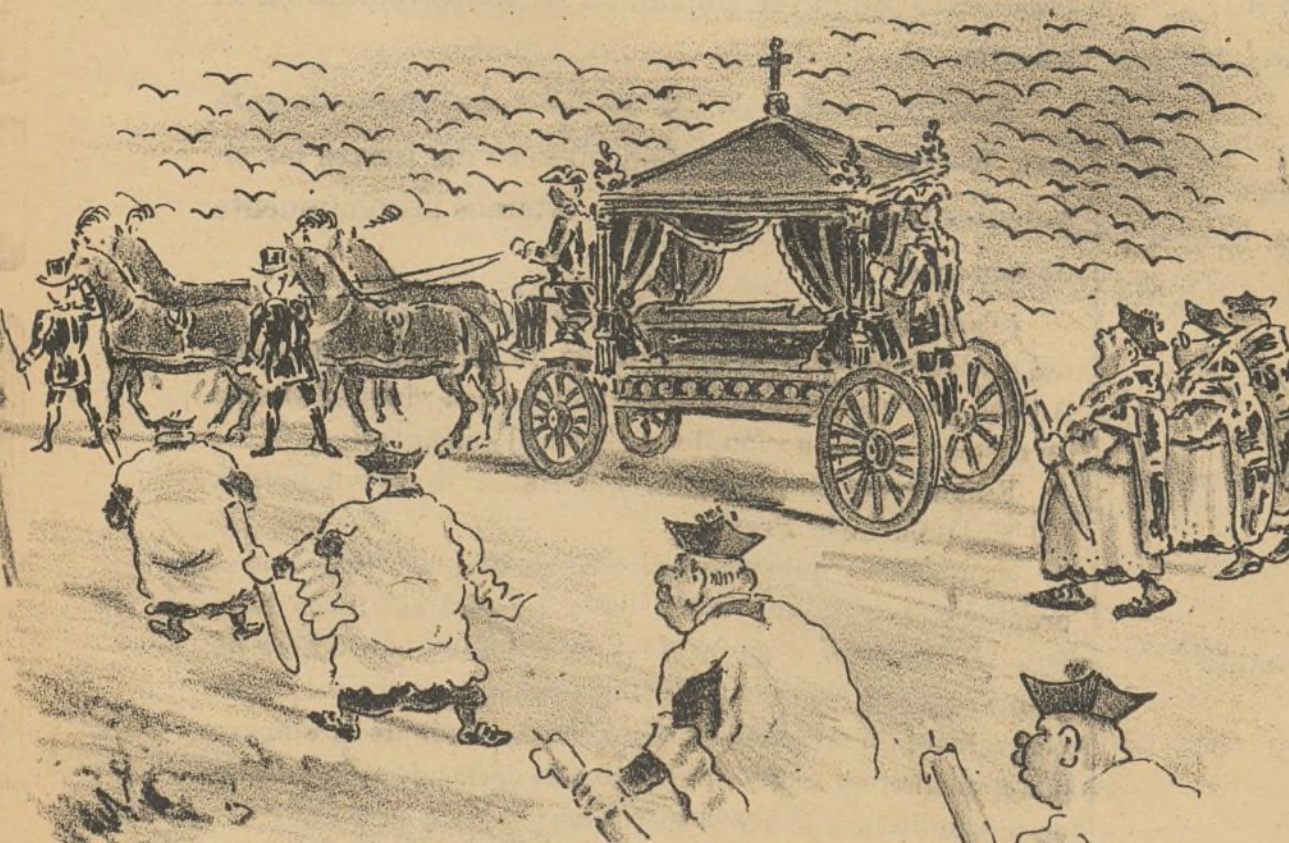
2.- No podemos pagar sin orden de Madrid, vuélvase otro día.



4.- ¡Todavía no!



6.- Reclama en el Banco.



8.- Para lo que le sirvió.



Recuerdo a las víctimas del 27 de Agosto de 1893, fusiladas por los fusionistas, en San Sebastián.



¡General de pacotilla!
Plancha es la indemnización;
da espresiones al santón,
al santón de la Puntilla.

De pronto, antes que nadie se aperciba, gira la llave y ábrese la puerta, un inspector, seguido de dos guardias, con revólver en mano, se presenta, y dice dirigiéndose á los puntos: — ¡En nombre de la ley nadie se mueva!

II

¿Quién es capaz de describir el pánico, el terror, que de todos se apodera? ¡Horrible confusión! La luz se apaga. Se oyen quejidos, gritos y blasfemias. ¡Veinte manos se arañan y se oprimen en el mismo montón de las monedas! Chillan los guardias, juran los banqueros, y casi siempre es el final de fiesta, unos hombres que marchan vigilados hacia la prevención, formando cuerda.

III

¡Pues la ley que prohíbe tales juegos, autoriza, protege y reglamenta la lotería, donde impunemente puede arruinarse un hombre cuando quiera!

SEMBLANZAS DE PERIODISTAS ⁽¹⁾

Eduardo Muñoz

Muchacho fino y tratable, y periodista adiestrado, que en el Riff ha resultado un periodista notable.

Luis Morote

Corresponsal cual no hay más, no pierde nunca un instante, y deja á todos atrás... porque siempre vá delante.

José Francos Rodríguez

Es elocuente orador, escribir, no escribe mal. ¡Lástima que este señor sea también concejal!

Salvador Rueda

Con unos cigarrones, y unas ánforas griegas, y unos lirios sutiles, y unas dulces vihuelas, y unas plumas de... ¡ganso! y sapos y culebras, y ripios á montones, tiene bastante Rueda para hacer unos versos... é introducir la pierna.

Salvador Canals

Es fácil que si al francés se traducen sus artículos, algún lector los salude como á antiguos conocidos.

Miguel Sawa

Escritor á la francesa resulta Sawa (Miguel); y no debe ser muy malo, ¡le imita Catulle Merdes!

Federico Urrecha

De los demás es censor con la firma de *Amaniel* ¡qué cosas pensará de él si se juzga como autor!

LOS BOHEMIOS

PELAYO DEL CASTILLO

No quiero describir el lugar en que conocí á Pelayo del Castillo. Creo que fué en una taberna. El poeta estaba allí con la misma familiaridad que en su propia

casa. Pelayo improvisaba versos. Los parroquianos de aquel suburbio, le escuchaban atentamente y se reían á boca llena, algo asombrados...

Detrás del mostrador, hallábase un hombre gordo, apoplético, con cara de sueño, el cual alargaba al poeta de vez en cuando algún que otro vaso de aguardiente.

Hacia diez, quince minutos, que Pelayo improvisaba. De aquel cerebro irritado por el alcohol, surgía fácil y brillante el verso, como hecho á molde...

Por fin cesó de recitar.

— ¡Bien, Pelayo!

Yo no aplaudí. Entristecido, desilusionado, miraba al poeta con algo de desprecio y con mucho de compasión.

Era Pelayo del Castillo alto, delgado, la cabeza y la barba llenas de canas, los ojos hundidos, la mirada apagada, sin brillo, muerta, la cara rugosa...

El vicio se había apoderado de aquella fisonomía, y la había deformado y envilecido.

¡Oh! pero aquella cabeza, admirablemente modelada, sólida y fuerte; aquella frente ancha, espaciosa, revelaban al poeta, al hombre de talento...

Iba cubierto de harapos, como un mendigo. Envolvía su cuerpo en una capa verdosa, manchada, llena de desgarrones... Acaso no llevaba camisa.

No cesó de beber en toda la noche. De repente, acudieron á mi memoria estas palabras de Alfredo de Musset: «Un racimo de uva pisado por la planta del hombre, basta para disipar toda tristeza...»

Era próximo el amanecer. Pelayo se había quedado dormido, con la cabeza caída sobre el pecho, los brazos colgando... En su rostro se manifestaba un gran cansancio. Me sentí lleno de lástima, y saludé á aquél hombre dormido, quitándole respetuosamente el sombrero.

¿A qué enumerar los méritos literarios del autor de *El que nace para ochavo*? Alguien dijo de él—y con esta frase queda hecha su semblanza—que pudo ser el heredero de Bretón.

Hubo un tiempo en que Pelayo del Castillo fué considerado como uno de nuestros primeros autores cómicos. Sus obras se representaban con aplauso en los principales teatros de España y América. Había llegado á conquistar un nombre; se le conocía y se le admiraba.

Pero de pronto, Pelayo desaparece de Madrid, y los periódicos tienen á bien informarnos que ha sido confinado en un manicomio, por prescripción facultativa.

El poeta salió de allí, de la casa de Orates, perdida la razón. Entró cuerdo, y salió loco, ¡Anomalias de la vida!

Fué entonces cuando empezó á degradarse, á envilecerse...

Todavía escribió algo para el teatro; improvisaciones, obras hechas en una noche, y vendidas por un plato de judías...

Tenía derecho á morir... Un día, se sintió tan enfermo, que pidió que le llevasen al hospital. Y allí murió, en la noche del 4 de Enero de 1883, solo, abandonado de todos...

Su cuerpo, reposa en un nicho del cementerio civil. No hay coronas ni flores en su sepultura.

MIGUEL SAWA.

SEMBLANZAS

Hacen bien los periódicos ministeriales en echar las piernas por alto, y gritar con verdadero ó fingido entusiasmo:

— ¡No ocurre nada!

La opinión descansa, enervada por el calor.

Ya veremos si cobra fuerzas con las primeras brisas de Septiembre.

Como ocurrió allá por el año 68.

Título del fondo de un periódico conservador:

«Pedimos el poder.»

— ¡Pues perdone usted por Dios, hermano!

El Correo Español, entusiasmado:

«Tenemos tanta fe en nuestro triunfo como seguridad en la desaparición rápida é inmediata de las actuales instituciones.»

Digamos como los chulos:

— ¡Taday, bocón!

¡Tararí! ¡Tararí!

Telegramas oficiales recibidos en el ministerio de Estado, confirman la noticia, adelantada ya por la prensa, de hallarse en completo estado de insurrección las kábilas inmediatas á Mazagán.

¡Hombre, si quisiera ir á apaciguarlas el general Martínez Campos!...

D. Carlos de Borbón, ha pedido permiso al jefe del gobierno francés, para pasar una temporada en París.

Porque, lo que se habrá dicho el Pretendiente:

— Yo no he de ser menos que mi primogénito, y tengo que jugar también á las conspiraciones.

D. Amós, estudiante:

— ¿Qué es una raíz cuadrada?—le preguntan.

— ¿Una raíz cuadrada? (muy indignado.) ¡Sepa usted, señor profesor, que yo no he venido á examinarme de agricultura, sino de matemáticas!

Un periódico monárquico, se empeña en convencernos que nunca han estado tan aseguradas las instituciones como ahora.

Y si que será verdad.

Pero, nosotros nos atenemos al dicho del poeta:

«Las torres que desprecio al aire fueron, á su gran pesadumbre se rindieron.»

El Sr. Niembro, ha declarado en el meeting de Arganda, que hay muchos concejales republicanos en el Ayuntamiento de Madrid, que no cumplen con su deber.

¡A ver, pues, que se digan los nombres de esos *municipes*!

¡Oh, la libertad de la prensa!...

El canónigo Sr. Vitoria, director de *El Padre Verdades*, periódico de León, ha ingresado en la cárcel, acusado del delito de injuria á las instituciones, á los ministros y á D. Venancio González.

¡Y todo por decir *verdades*!

Varios admiradores del *Guerrita*, según anuncian los periódicos, tratan de obsequiarle con una gran *uerga*.

Suponemos donde se celebrará esa fiesta.

A bordo del *Conde de Venadito*!

En el inmediato pueblo de Arganda, se celebró el domingo pasado un gran *meetig* de propaganda republicana, en el que hablaron muy elocuentemente en pró de nuestros ideales, los Sres. Niembro, Morante, Padilla, Pi y Arsuaga, Martínez (D. Felix), Corona, Palarés y Balsa de la Vega.

Nuestro compañero de redacción, Eduardo Sojo, invitado á la fiesta, no pudo asistir á ella por encontrarse enfermo.

¡CARIDAD!

El pobre Joaquín Ardila, periodista republicano, ha muerto anteayer, dejando á su triste familia en la miseria.

Nuestro querido colega *El Liberal*, conmovido ante esta desgracia, publica en su número del jueves las siguientes líneas, con las cuales estamos absolutamente de acuerdo:

«Tan triste es la situación en que ha quedado la familia del que fué nuestro compañero en la prensa, D. Joaquín Ardila, que varios amigos del finado se han visto en el caso de costear la conducción del cadáver al cementerio.

Tengan esto en cuenta los que tratan de revivir la idea del Montepío de la Prensa.

Mas en las presentes circunstancias, conviene por el pronto excitar el sentimiento de la caridad en favor de la familia de Ardila, seguros de que todos los periódicos de Madrid habrán de secundar el pensamiento, á fin de que no perezcan en la miseria las personas que vivían al amparo del compañero y amigo que acaba de descender al sepulcro en medio de la más absoluta pobreza.

Creemos que nuestro estímulo será secundado por cuantos tienen la costumbre de remediar las desdichas del prójimo, siempre que éstas se manifiesten en las condiciones en que vive, ó mejor dicho, perece en los actuales momentos la familia del pobre Ardila.»

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.

(1) Del libro *Besugos y Percebes*, original de Dionisio de las Heras, y Santiago Oria.